

EL INSTITUTO DE QUIMICA EN LA TORRE DE CIENCIAS

Por el Dr. Alberto SANDOVAL L.
Secretario del Instituto de Química

DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA

ANTES de hablar sobre la nueva organización y planes para el futuro del Instituto de Química, al trasladarse a su nuevo local en la Ciudad Universitaria, creo conveniente hacer una breve reseña sobre esta Institución desde que fue fundada.

En marzo de 1941 el Instituto de Química empezó a trabajar en un modesto edificio donado por El Colegio de México. Su creación se debió al entusiasmo que pusieron el doctor Fernando Orozco D. y el doctor Antonio Madrazo, así como las autoridades de la Universidad, quienes trataron de que hubiera dentro de nuestra Casa Máxima una organización en la que se llevaran a cabo investigaciones en el campo de la química. Como es natural, los primeros años fueron extremadamente difíciles, tanto por la carencia de un presupuesto adecuado como por la falta de un personal especializado que pudiera llevar a cabo las primeras investigaciones. Se pueden considerar los años que transcurrieron de 1941 a 1947 como la primera etapa, dedicada exclusivamente a la formación de elementos jóvenes que se encargaron más adelante de investigar en distintos campos de la química. Para lograr este propósito, varios de los miembros fundadores salieron después al extranjero para perfeccionar sus conocimientos; así, por ejemplo, el doctor Octavio Mancera fue a la Universidad de Oxford a trabajar bajo la dirección de Sir Robert Robinson, regresando a México después de haber obtenido su doctorado en aquella famosa Universidad. El químico Iriarte salió durante un año y medio a trabajar en el Iowa State College con el doctor Henry Gilman, y el que esto escribe estuvo durante dos años en el Instituto Tecnológico de California como ayudante del doctor L. Zechmeister.

A pesar de los largos años de preparación de los investigadores, no fue sino hasta el año de 1949 cuando el Instituto empezó a efectuar investigaciones de primera categoría; esto fue posible debido a que el doctor J. Rosenkrantz y muy especialmente el doctor Carl Djerassi, de los Laboratorios Syntex, S. A., propusieron que se llevaran a cabo investigaciones en cooperación entre el Instituto y dichos laboratorios, en el campo de los esteroides, proporcionando los Laboratorios Syntex todas las materias primas, disolventes, reactivos y aparatos que fueran necesarios. Con estas facilidades se empezaron a tener resultados satisfactorios en muy corto tiempo, haciéndose posible que en tres años se publicaran veintidós trabajos origina-

les, que han hecho que el nombre del Instituto de Química sea ampliamente conocido en el extranjero. La mayoría de estos trabajos fueron publicados en las revistas de mayor circulación y prestigio de los Estados Unidos, como son: "The Journal of the American Chemical Society" y "The Journal of Organic Chemistry". Todos estos trabajos, traducidos al español, se han publicado en el Boletín del Instituto de Química.

A fines de 1949 se empezó a perfilar como una realizable la construcción de la Ciudad Universitaria. La realización de esta idea encontró una acogida muy favorable entre los miembros del Instituto, y con gran entusiasmo se determinó la distribución final de los tres pisos que nos habían sido asignados en la Torre de los Institutos.

Además del proyecto de distribución, se estudiaron los tipos y especificaciones de todos los muebles de los laboratorios que satisficieran las necesidades de trabajo nuestras, así como las condiciones estéticas y funcionales requeridas por los arquitectos encargados de la obra. Se hicieron también las listas de todo el equipo que necesitaríamos y se obtuvieron cotizaciones, tanto de muebles como de equipo, para tener una idea del presupuesto que requeriríamos en nuestro nuevo Instituto. A fines de 1950, cuando la estructura de la torre había quedado terminada, se tuvo la oportunidad de adquirir los

muebles gracias al entusiasmo y cooperación del licenciado Carlos Nova y del arquitecto Carlos Laas. Estos muebles, con un costo aproximado de 37,000 dólares, fueron comprados a la Casa Hamilton, de los Estados Unidos. Esta compañía, cumpliendo con el contrato firmado con las autoridades de la Ciudad Universitaria, los entregó en el mes de septiembre del presente año. Desgraciadamente la paralización parcial temporal de las obras impidió que se colocaran en los lugares especificados por no haberse terminado las instalaciones de vapor, gas, aire, agua y vacío.

La adquisición de este mobiliario resolvió parte de las necesidades que tendríamos al mudarnos a nuestro nuevo local. No se ha resuelto aún el problema de la adquisición del equipo, que tendrá un costo aproximado de 60,000 dólares, aun cuando en la actualidad hay una gran probabilidad de contar con un donativo de la Fundación Rockefeller de 35,000 dólares para la adquisición de una parte.

El traslado del Instituto a la Ciudad Universitaria nos ofrecerá una oportunidad única en dos aspectos primordiales: primero, en la mejoría material al contar con laboratorios adecuados y facilidades que actualmente no poseemos, y segundo, en la posibilidad de trabajar en estrecha colaboración con los otros Institutos de Ciencias.

En cuanto al primer punto, basta hacer una

comparación entre las facilidades con las que contamos actualmente y con las que contamos en la Ciudad Universitaria. Actualmente el Instituto tiene un modesto edificio de dos pisos, en el que hay tres laboratorios con una capacidad máxima de 16 investigadores. Cuenta con una pequeña biblioteca, pero carece de un local adecuado para conferencias o clases de química avanzada. En la Ciudad Universitaria contamos con siete amplios laboratorios de investigación, con una capacidad de 34 investigadores, que en caso de necesidad pueden ampliarse hasta una capacidad máxima de 68. Además de los laboratorios de investigación, contamos con laboratorios de servicios comunes para los investigadores, como son los de microanálisis, determinaciones de constantes físicas, recuperación de disolventes, soplado de vidrio, cuarto oscuro y taller mecánico. Tendremos, además, dos aulas con una capacidad de 30 personas y una biblioteca con sala de lectura adecuada.

Respecto al segundo punto, es casi innecesario hacer notar que en la actualidad las relaciones entre los investigadores de las distintas ramas de la ciencia son prácticamente nulas. La lejanía entre el Instituto de Física o el de Matemáticas, por ejemplo, y el Instituto de Química, hace que no existan relaciones científicas con reservas de la ciencia son prácticamente nulas. En la Ciudad Universitaria, conviviendo en un mismo edificio, esta situación se modificará radicalmente y hará posible, además de un intercambio de ideas en distintos campos de la ciencia, el que se puedan emprender investigaciones de conjunto que sean más fructíferas por complementarse unas con otras, y esto producirá, sin duda alguna, resultados que elevarán tanto el prestigio de nuestra Universidad como el renombre que México principia a tener en el extranjero.

El Instituto de Química en la Ciudad Universitaria está organizado, principalmente, para llevar a cabo investigaciones en el campo de la química orgánica, debido a que es en esta rama en la que se ha especializado fundamentalmente todo el personal actual. Sin embargo, esperamos que con el tiempo se formen otros grupos que se dediquen a investigar en otros campos como química inorgánica, fisicoquímica o análisis.

Dentro de la rama de la química orgánica, se ha planeado continuar las investigaciones que se llevan a cabo actualmente y que son fundamentalmente en tres campos: en esteroides y hormonas sexuales, en productos naturales (alcaloides y glucósidos y terpenos) y en síntesis orgánicas.

UNA REUNION INTERNACIONAL

(Viene de la pág. 7)
cias al citado Seminario, para lo cual se dispone del primer trimestre del año próximo y del último del presente año, de manera que puedan realizarse investigaciones directas en el campo para que estos trabajos estén a la altura del prestigio de México, como país que ha marchado a la vanguardia de la América Latina en materia de Reforma Agraria. Por otra parte, es conveniente revisar la Reforma Agraria Mexicana y recoger su experiencia para conducirla conforme a las necesidades actuales de la transformación económica de México. El Comité quedó integrado como sigue: Presidente, ingeniero Gonzalo Robles, del Banco de México; Oficina de Estudios Industriales; Vicepresidente, ingeniero Ricardo Acosta, de la Comisión del Maíz; Vicepresidente, ingeniero Emilio Alanís Patiño, del Banco de México; Vices-

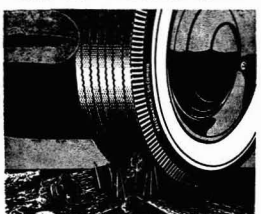
sidente, ingeniero Marco Antonio Durán, del Banco Nacional de Crédito Agrícola Ganadero; Secretario, ingeniero Manuel Mesa Andraza; Vocales, licenciado Narciso Bassols; ingeniero Gilberto Fabila; ingeniero Angel Bassols Batalla; profesor Victor L. Urquidí; ingeniero Norberto Aguirre; licenciado Gilberto Loyo; ingeniero Lorenzo Patiño; ingeniero Edmundo Toboada; ingeniero Contrán Noble; licenciado Moisés de la Peña; ingeniero Alejandro Quesada; licenciado Manuel Bravo Jiménez; ingeniero Salvador Sánchez Collin; ingeniero Eugenio Riquelme; ingeniero Julián Rodríguez Alame; ingeniero Ramón Fernández y Fernández; ingeniero Alfonso Molina Villaseñor; ingeniero Francisco José Alvarez; doctor Edmundo Flores; licenciado Luis González Robles e ingeniero Salvador Lira López.

CORTESIA

del

BANCO NACIONAL
DE MEXICO, S. A.

SELLOMATICA

Goodrich
EuzkadiIRREVENTABLE Y CONTRA PONCHADURAS
¡SIN CAMARA!

...Y DURAN MAS!